

# *Postmodernidad*

–El Evangelio  
ante el desafío del bienestar–

***A mi esposa ANA  
por su paciencia  
y estimulante supervisión del texto***

• A N T O N I O C R U Z •

# *Postmodernidad*

–El Evangelio  
ante el desafío del bienestar–

## **EDITORIAL CLIE**

Ferrocarril, 8  
08232 VILADECAVALLS (Barcelona)  
E-mail: libros@clie.es  
<http://www.clie.es>

## **POSTMODERNIDAD- El Evangelio ante el desafío del bienestar**

© 1996 por Antonio Cruz

GUÍA DE ESTUDIO DE POSTMODERNIDAD  
El Evangelio ante el desafío del bienestar  
Revisión 2003

© 2002 Universidad FLET  
14540 SW 136 Street, Suit 202  
Miami, Florida 33186

Depósito Legal:  
ISBN: 978-84-8267-349-3

Impreso por PUBLIDISA

Printed in Spain

Clasifíquese: 680 SOCIEDAD Y CRISTIANISMO:  
El cristiano ante los problemas sociales  
C.T.C. 02-09-0680-09  
Referencia: 224583

## INDICE

PRÓLOGO .....	7
INTRODUCCIÓN .....	11
I. DOS MANERAS DE VER EL MUNDO .....	15
II. LA CULTURA MODERNA .....	21
- Fe en la libertad .....	23
- Fe en la ciencia .....	25
- Fe en el progreso .....	34
- Fe en la historia .....	38
- Fe en el ser humano .....	39
- Fe en Dios .....	40
III. LA CULTURA POSTMODERNA .....	47
- Muerte de los ideales .....	52
- Auge del sentimiento .....	57
- Crisis de la ética .....	63
- Crecimiento del narcisismo .....	72
- El gusto por lo transexual .....	77
- Fracaso del desarrollo personal .....	82
- Las facturas de la moda .....	90
- Pérdida de la fe en la historia .....	94
IV. COMPARACIÓN DE VALORES ENTRE MODERNIDAD Y POSTMODERNIDAD .....	99
V. FE Y RELIGIÓN EN LA POSTMODERNIDAD.....	109
- El reino de la inestabilidad .....	111
- Nuevas formas de religiosidad .....	113
1. <i>Retorno a lo esotérico</i> (114)	
2. <i>Rebotes de lo satánico</i> (119)	
3. <i>Encanto por lo asiático</i> (125)	
4. <i>Seducción de lo extraterrestre</i> (131)	
5. <i>Religiones profanas</i> (134)	
a. La música joven	
b. La religión del deporte	
c. La religión del cuerpo	
d. La diosa Tierra	
6. <i>Religiones civiles</i> (154)	
a. Sacralización de la democracia	
b. La religión nacionalista	
c. El paraíso de Mammón	

- Cristianismo a la carta .....	169
1. <i>La fe cómoda</i> (170)	
2. <i>La fe emocional</i> (172)	
3. <i>La fe desconfiada</i> (174)	
VI. COMPARACIÓN ENTRE RELIGIOSIDAD MODERNA Y POSTMODERNA .....	177
VII. EL EVANGELIO PARA UN MUNDO EN TRANSICIÓN .....	185
- Necesidad del Evangelio .....	186
- Ideas para evangelizar hoy .....	191
1. <i>Anunciar el núcleo de la fe</i> (191)	
2. <i>Responder a las preguntas básicas del ser humano</i> (192)	
3. <i>Inculcar la ética del arrepentimiento</i> (193)	
4. <i>Reivindicar una moral de brújula</i> (194)	
5. <i>Fomentar la esperanza</i> (194)	
6. <i>Dar a conocer la Biblia</i> (195)	
7. <i>Mostrar la razonabilidad del cristianismo</i> (196)	
8. <i>No confundir universalidad con universalismo</i> (196)	
9. <i>Mediante métodos morales</i> (197)	
10. <i>Enseñar que el Evangelio no es una lista de reglas morales</i> (201)	
11. <i>Solidarizarse con los necesitados</i> (201)	
12. <i>Adecuar el mensaje a las distintas visiones del mundo</i> (201)	
13. <i>Utilizar un lenguaje inteligible</i> (203)	
14. <i>Emplear signos de identidad comunes</i> (203)	
15. <i>Usar las relaciones naturales personales y el testimonio de la familia</i> (204)	
- Requisitos previos a la evangelización .....	205
1. <i>Orar y confiar en Dios</i> (206)	
2. <i>Abandonar la apatía espiritual y la timidez</i> (206)	
3. <i>Ser coherentes con nuestra fe</i> (207)	
4. <i>Diferenciar los valores de los antivalores</i> (210)	
5. <i>Trabajar por la unidad del pueblo evangélico</i> (212)	
NOTAS .....	216
ÍNDICE ONOMÁSTICO .....	230
ÍNDICE DE CONCEPTOS .....	233
BIBLIOGRAFÍA .....	236

## PRÓLOGO

¿Qué hace un biólogo escribiendo un libro sobre sociología aplicada?

Si la biología es la ciencia que estudia todos los seres actualmente vivos y los que han vivido en épocas anteriores, quienes conocen a Antonio Cruz estarán de acuerdo en que es un biólogo consumado, que fluctúa entre el saber académico y la acumulación de hechos prácticos. No hay ser vivo, por muy insignificante que sea, que no merezca su atención.

Sus amigos más cercanos sabemos que suele aprovechar los espacios vacacionales para andar por rincones extraviados de ciudades, montes, mares y playas a la caza y captura de bichitos que al común de las personas no interesan. Realiza el trabajo con la avidez que muestra la abeja cuando succiona el néctar de la flor. Esta paciente labor le ha llevado al descubrimiento de numerosas especies de crustáceos isópodos. Artículos suyos sobre el tema han sido publicado en revistas científicas dentro y fuera de España.

La ciencia biológica es pasión encendida en la mente y en el cuerpo de Antonio Cruz. En la Universidad de Barcelona obtuvo la licenciatura en esta especialidad y, posteriormente, el doctorado. Desde hace veinte años enseña sus secretos en un Instituto de Terrassa.

Una ojeada al currículum de Antonio Cruz nos descubre a un hombre polifacético, en el amplio sentido del vocablo. Es un curioso de la vida y de las cosas. Como en el poema de Inés de la Cruz, lo suyo es atesorar riqueza de entendimiento. La enseñanza de la biología es su medio de vida, pero la vida misma es para él un estado de actividad



permanente. Además de enseñar biología, Antonio Cruz practica submarinismo, es un fotógrafo excelente, investiga, da conferencias y escribe. Suman ya centenares los artículos publicados en diversos medios. Y ahora desembarca en el mundo editorial con un libro sobre postmodernidad.

Esto es sociología pura. Sociología aplicada al estudio de los fenómenos culturales que han surgido de la interacción entre los individuos. No en el sentido académico que Compte dio al término, sino como era concebido el hecho ya en la época de Aristóteles. La profundización en el campo de las especulaciones humanas. La actitud mental en el ámbito de la cultura. Y aquí Antonio Cruz agrega al tema una dimensión religiosa y otra espiritual. Deriva el concepto de postmodernidad al primer gemido humano, el de ayer, y al último grito del hombre en la tierra, la consumación del apocalipsis bíblico. Antigüedad, modernidad, postmodernidad, ejes en la gran rueda del tiempo que hace girar el dedo meñique de Dios.

Ángel Castiñeira, un autor a quien cita varias veces Antonio Cruz, afirma en su libro *La experiencia de Dios en la Postmodernidad* que en los vaivenes de la cultura moderna hay ocasiones en las que el hombre encuentra aposento en Dios y otras en las que permanece a la intemperie enfrentado a la finitud. En este ambiente, en esta época postmoderna, dice Rovira Belloso que el hombre puede disfrutar la experiencia del Dios revelado, «no tanto como enigma que un día se disolverá en razón, sino como misterio del hombre y del mundo que, parecidamente al fuego de Moisés, ilumina sin consumirse». He leído el ejemplar mecanografiado –ahora, en la postmodernidad, ¿cómo diríamos ordenadorizado o computerizado?– que me envió el autor y al concluir su lectura estoy en condiciones de decir que nos encontramos ante un libro único. El tema en sí es original, pero hay también originalidad en el tratamiento, en la exposición de argumentos, en el orden que siguen las materias, y hasta en la prosa que utiliza el autor para estructurar sus ideas.



# Prólogo

“El Evangelio ante el desafío del bienestar”, subtítulo del libro, no es simplemente la reunión de muchas hojas de papel ordinariamente impresas y encuadernadas, como ocurre hoy con casi el 90% de los libros que salen al mercado. Aquí hay una potencia de vida tan activa como el alma espiritual de su autor. Desde ahora digo que este libro ganará muchos corazones, porque ha nacido de un corazón tierno y sabio. Sin estas condiciones, la habilidad literaria significa muy poco.

Impresiona el volumen bibliográfico que ha utilizado Antonio Cruz. Desde Angurell a Wellmer, los autores reflejados pasan del centenar. No se trata aquí de apabullar al lector con una erudición ostentosa. Cuando Antonio Cruz cita, lo hace sólo para expresar mejor su pensamiento; para contribuir en cierta medida a la estabilidad o al incremento del lenguaje. Disraeli decía que la sabiduría de los sabios y la experiencia de los siglos pueden ser consevadas con las citas. Y el mérito de Cruz es que cita con exactitud, con rigurosidad, buscando sólo las razones más oportunas.

La obra que tienes en tus manos, lector, y que has empezado a leer por este pórtico, se abre con tres breves capítulos en torno a la llamada cultura postmoderna. Lo que José María Mardones define como «pérdida de confianza en la razón», para Antonio Cruz, «la postmodernidad surge a partir del momento en que la humanidad empieza a tener conciencia de que ya no resulta válido el proyecto moderno».

Extraordinariamente luminosos son los capítulos IV y V de esta obra. Un racionalista como Ernesto Renán admitía que «la religión es la más elevada manifestación de la naturaleza humana». En el largo devenir del hombre, la religión ha estado en todos los momentos de su historia. La religión sólo desaparecerá cuando haya desaparecido la muerte. Si la religión es el significado de todo lo que se ha explicado y se explicará, tiene su lugar y está implicada en la cultura postmoderna. Es lo que Antonio Cruz constata con autoridad en los dos capítulos citados, añadiendo en el siguiente que «la religiosidad postmoderna desea recuperar la fiesta, la felicidad y la alegría».



Concluye el libro con un largo capítulo que lleva el título de “El Evangelio para un mundo en transición”. Modestamente dice el autor que «en este capítulo se consideran algunos requisitos previos y posibles ideas que pudieran favorecer la evangelización en nuestros días». Pero después de leer los quince puntos que conforman este capítulo y los cinco añadidos como apéndice, uno se dice a sí mismo que sobran otros discursos, vengan de donde vinieren, en la pedagogía de la evangelización. Es un programa completo para evangelizar cualquier rincón del mundo y para configurar una estructura eclesial permanente donde pueda vivir feliz el ser humano evangelizado.

No estamos ante el final del mundo. No ante el final de la religión. No estamos ante la muerte de Dios. Estamos ante una nueva época que nos descubre nuevas posibilidades. La postmodernidad plantea retos indudables a la fe cristiana. Antonio Cruz dice que estos retos deben ser aceptados y pueden ser superados con ventajas para la fe. Porque cuando las energías de la utopía moderna se agoten, como se han agotado tantas filosofías y formas de vida, el Cristianismo de Cristo seguirá tan vivo como la flor estremecida por el rocío de la última aurora.

Juan Antonio Monroy  
Presidente de la FERED

# Introducción

## INTRODUCCIÓN

El mandamiento divino de llevar el Evangelio a todo el mundo requiere el diálogo entre la fe cristiana y la cultura de cada época. Para poder comunicar hoy adecuadamente el mensaje de Jesucristo es necesario comprender las evoluciones periódicas que experimenta nuestra sociedad y reflexionar sobre sus últimas manifestaciones. Hay que saber cómo piensan los hombres y mujeres a los que se dirige la Buena Nueva. Este es el sentido del presente trabajo. Un intento de plantear el complejo asunto de la postmodernidad desde la perspectiva evangélica.

Durante el siglo XX, y especialmente en sus postrimerías, se han venido produciendo importantes cambios sociales y culturales en el seno de los países desarrollados de Occidente. Desde puntos de vista bien distintos en este ámbito cultural ha surgido una nueva forma de pensar, y de entender el mundo, que difiere de lo que hasta ahora se llamaba el espíritu de la modernidad. A esta nueva cultura se la ha denominado “postmodernidad” debido a su abierta oposición a la época que la generó. Entendemos que analizar estas nuevas ideas debe constituir un reto para todo cristiano que asuma la responsabilidad de seguir presentando el Evangelio a nuestro privilegiado primer mundo. No debiera olvidarse, por otro lado, que Occidente es hoy como una pequeña isla lujosa rodeada por un inmenso océano de pobreza y miseria donde malviven criaturas que no pueden estar de vuelta porque ni siquiera han podido hacer el viaje de ida. Como explicaba el expresidente de Uruguay, Julio M. Sanguinetti: “...en países como los nuestros, donde la ciencia, la razón y la fe en el progreso aparecen desmentidas todos los días por el atraso industrial o la pobreza, estamos por construir aún el edificio de la modernidad..., mientras estamos luchando por superar viejos feudalismos para construir la modernidad, por otro lado se vive el



cuestionamiento de ésta en nombre de esa individualidad exaltada que está a la moda".<sup>1</sup> Es injusto y paradójico que el mundo occidental hable de postmodernidad y de decadencia de los valores modernos cuando los países del Tercer Mundo no han alcanzado todavía la modernidad. El peor de los pecados del mundo hedonista postmoderno es la insolidaridad con el resto de la humanidad. Los creyentes del primer mundo no debemos olvidar que cuando hablamos de postmodernos nos estamos refiriendo a personas con un determinado nivel económico que viven en países muy concretos de la llamada sociedad del bienestar.

Por lo tanto ¿qué interés puede tener este tema para algunos de nuestros hermanos latinoamericanos o de otros ámbitos alejados del mundo postmoderno? Pues el de recibir el testimonio sincero y la inquietud de creyentes que viven en lugares a los que ha llegado la postmodernidad y que, a pesar de ello, desean seguir obedeciendo el mandamiento de la gran comisión dado por Jesucristo; el de conocer cómo está influyendo en la sociedad y en la Iglesia la anhelada cultura del bienestar; y, sobretodo, el de participar activamente intercediendo ante Dios por este mundo materialmente rico, pero moral y espiritualmente pobre.

El primer capítulo introduce brevemente el tema definiendo las posturas enfrentadas y señalando a sus principales defensores. La cultura moderna caracterizada por las grandes dosis de fe de los humanos que la forjaron es analizada posteriormente con mayor detenimiento. La pérdida de todo tipo de fe, defendida por el pensamiento postmoderno, provoca la muerte de los ideales, así como la profunda crisis en que ha entrado la ética, la razón y la idea de historia. Estos apartados se explican después y se continúa con una comparación entre los principales valores de cada manera de ver el mundo. El capítulo quinto constata que el sentimiento religioso, contra todo lo que pudiera pensarse, no está ausente del mundo postmoderno y pretende pasar revista a las formas

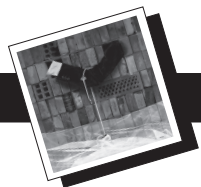
# Introducción

religiosas más significativas de la actualidad, así como a los comportamientos que se detectan dentro del cristianismo. Por último, se concluye aportando sugerencias que pudieran favorecer la presentación del Evangelio en esta cultura postmoderna y postcristiana.

Algunos autores cristianos se han referido al peligro que supone la actual increencia y la crisis de valores para el futuro del Evangelio. Incluso se llega a temer por la continuidad del mismo frente al desarrollo del materialismo y del individualismo postmodernos. Si bien es verdad que existe hoy una notable dificultad para que los principios bíblicos arraiguen en el corazón del ser humano, no debiéramos caer en el alarmismo, ni mucho menos, en una actitud derrotista. Son muchos los libros que se vienen publicando anualmente sobre este tema. La mayoría de ellos reconoce que en el pasado la arrogancia del ser humano rechazó lo divino y colocó toda su confianza únicamente en los esfuerzos del hombre. Hoy, estamos asistiendo al desplazamiento de lo humano y da la sensación de que la humanidad se siente impotente para preveer o controlar su futuro. Tal incertidumbre abre la caja de Pandora de las especulaciones pero, al mismo tiempo, inaugura una época de esperanza para el Evangelio. Muchos pensadores reconocen hoy que el cristianismo, después de todo, no es una solución tan mala. No hay por qué abrigar temores. La Palabra de Dios seguirá brillando en el mundo y llevando criaturas a los pies de Jesucristo. Esa es nuestra confianza.

---

« **i** **Vivimos todavía en la modernidad?**  
**Todo parece indicar que asistimos**  
**a su decadencia. Hace ya algunos años que**  
**este período muestra serios síntomas**  
**de declive. »**



Deseo manifestar mi agradecimiento a mi hermano, Alfonso Cruz, por su amable cesión de los fotogramas de algunas de sus obras hiperrealistas cuyo tema se relaciona con los diferentes apartados de este libro. Asimismo agradezco los comentarios, las correcciones de los capítulos que abordan aspectos históricos, la elaboración del índice de materias a Doris Moreno y la corrección de estilo a Eva Gurpegui.

# C A P Í T U L O I

## Dos maneras de ver el mundo

«¿Estamos viviendo  
el epílogo simultáneo  
de los Tiempos  
bíblicos y de los  
Tiempos modernos?»

Alain Finkelkraut,  
*La derrota del pensamiento*





## I. DOS MANERAS DE VER EL MUNDO

La cultura que todavía predomina en las sociedades occidentales suele englobarse bajo el nombre de *modernidad*. El primer filósofo que desarrolló este concepto, para referirse a una época, fue Hegel. Las expresiones: “época moderna”, “neue Zeit”, “modern times” o “temps modernes” sirvieron para designar un determinado momento histórico en las principales lenguas del mundo civilizado. Un período que se habría iniciado alrededor del 1500 en torno a tres acontecimientos capitales para la humanidad: el descubrimiento de América, el Renacimiento y la Reforma protestante. Se trataba de la frontera cronológica entre la Edad Media y la Edad Moderna.

Frente al oscurantismo medieval la nueva época se abriría con importantes cambios que iban a afectar todas las relaciones entre el ser humano y el mundo.

A nivel político tiene lugar el nacimiento del Estado moderno entendido como un poder centralizador y absoluto. A nivel socio-económico se produce la consolidación de la vida urbana, el desarrollo del capitalismo y el consiguiente fortalecimiento de la burguesía como clase social. La economía se convierte en productora de relaciones sociales robándole este papel a la religión. La vida social se polariza alrededor de dos instituciones: la tecno-económica y la burocrático-administrativa. La expansión colonial del siglo XVI y el encuentro con nuevas civilizaciones alentará los deseos de conquista y dominio del mundo. A nivel cultural y científico hay una vuelta al ser humano que se revela con el desarrollo del humanismo en sus diversas manifestaciones artísticas y la Revolución científica del siglo XVII.



¿Vivimos todavía en la modernidad? Todo parece indicar que asistimos a su decadencia. Hace ya algunos años que este período muestra serios síntomas de declive. Los oteadores del horizonte filosófico vienen augurando desde hace décadas la muerte de la modernidad y el nacimiento de la *postmodernidad*.

El catedrático de psicología de la Universidad Complutense de Madrid, José Luis Pinillos, refiriéndose a la polémica entre modernos y postmodernos, decía en una entrevista: “yo tengo la impresión de que en Occidente, ahora, se han producido una serie de cambios comparables en su profundidad al que supuso el paso de la Edad Media a la Modernidad”.! Y recordaba que en la gran librería de Harvard se han comprado, en los cuatro o cinco últimos años, más de 500 libros sobre la postmodernidad. “Y en Harvard no suelen comprar tonterías ...”

Sin embargo, no todos los pensadores contemporáneos están de acuerdo en la importancia de este fenómeno. Para unos, la forma de entender la realidad que poseía el hombre moderno sigue siendo válida todavía hoy. La modernidad se concibe, por tanto, como un proyecto que habría que continuar. Sus ideales, a pesar de no haberse conseguido, serían positivos para la humanidad actual. Para otros, en cambio, la modernidad estaría muerta y sus utopías enterradas en la fosa del olvido. El proyecto moderno sería irrealizable por la sencilla razón de que hoy ya no se puede confiar en el hombre. El comportamiento agresivo de los estados modernos durante el siglo XX habría eliminado todo tipo de dudas al respecto.



**Vivimos todavía en la modernidad?  
Todo parece indicar que asistimos  
a su decadencia. Hace ya algunos años que  
este período muestra serios síntomas  
de declive.**



El asunto, desde luego, parece importante. Algo está ocurriendo en la mentalidad del ser humano contemporáneo que le hace revelarse contra la manera de ver el mundo que tenían sus predecesores más inmediatos. No hay unanimidad de criterios y, por eso, actualmente conviven estas dos tendencias culturales.

Por una parte los que se siguen identificando con la modernidad que son, generalmente, los de edad más avanzada. Y, de otra, las jóvenes generaciones, que lo hacen con la postmodernidad. Entre los primeros hay que destacar al filósofo alemán Jürgen Habermas para quien la modernidad sería un proyecto inacabado y todavía no superado: "aunque sólo sea por razones metodológicas, no creo que podamos extrañarnos del racionalismo occidental... ni que podamos apearnos, tan sencillamente..., del discurso filosófico de la modernidad".<sup>2</sup>

Mientras que en las filas de los segundos, los que apostatan de la modernidad, estarían los nuevos filósofos franceses procedentes del marxismo y de "mayo del 68" en París. Son los pensadores postmodernos: Jean-François Lyotard, Gilles Lipovetsky, Michel Leiris, Bernard-Henri Lévy y Jean Baudrillard entre otros. Aunque a esta lista habría que añadir también al italiano Gianni Vattimo. Todos ellos se caracterizan por su crítica de la cultura moderna. De una u otra forma manifiestan un desencanto intelectual común. Acusan a la modernidad de haber convertido la cultura en simple utilitarismo. La Revolución científica moderna, forjada en un clima de respeto y admiración ante el gran libro divino de la naturaleza, se habría convertido en un temible aparato que amenazaría con destruir el planeta y al propio hombre. La vida urbana se contempla casi como una maldición generadora de conflictividad social. El capitalismo habría dado a luz el efímero imperio de la moda que provoca en los individuos frustración y vacío interior. Todos ellos coinciden en negar rotundamente las utopías y las ideologías. Se refieren siempre al fracaso de los ideales de la Ilustración, especialmente, en lo que respecta a la organización racional de la sociedad desde los puntos de vista político, científico y ético. Por lo tanto, en su opinión, los grandes temas

clásicos de la filosofía habrían dejado de tener sentido. ¿De qué serviría reflexionar hoy acerca de la libertad, la justicia o la igualdad? Los postmodernos declaran que carecen de referencias para pensar lo “universal” y que prefieren pensar exclusivamente lo “particular”, los acontecimientos momentáneos y cotidianos. Prefieren aceptar sólo los valores tangibles y relativos. Y, finalmente, niegan también las nociones modernas de progreso y de historia.

En este último sentido, Vattimo afirma que “la crisis de la idea de historia lleva consigo la crisis de la idea de progreso”.<sup>3</sup> Si la historia se concibe como un proceso unitario que lleva, de manera progresiva, a la realización de la civilización del hombre europeo moderno lo que, en definitiva, se está diciendo es que “los europeos somos la mejor forma de humanidad”.<sup>4</sup> ¿Qué pasa, entonces, con los pueblos llamados “primitivos”? ¿Qué ocurre con las naciones colonizadas por la “superior” civilización europea? ¿Acaso no forman parte de esa historia unitaria centralizada? A los postmodernos no les convence esta idea de historia en la que no tienen cabida las demás culturas no europeas del planeta.

Vamos a intentar hacer un resumen de estas dos maneras de ver el mundo.